



Anticipos de un ensayo inédito

por Milan Kundera*

El teatro de la memoria

El notable escritor checo Milan Kundera ha ofrecido en exclusiva a *Le Monde diplomatique* una selección de fragmentos del ensayo en el que trabaja actualmente, "El telón desgarrado", donde precisa varios aspectos de su arte novelístico y del pensamiento que lo inspira. Autor de numerosos ensayos y novelas —entre otras *La insuperable levedad del ser*— que le dieron fama mundial, Kundera vive desde 1975 en París.

Los agelastos

Aunque los que odian y afectan "gran seriedad" en todas partes "son los que con mayor frecuencia encuentran su camino", el pastor Virek no ve en ello sino "un engaño", un manto que oculta su ignorancia o su indecisión. La rebote cuando puede con comentarios "ingenuos, llenos de humor". Este "desafortunado ingenuo" es peligroso: "por cada diez buenas tiene un centenar de errores", hasta tal punto que, un día, ya sin ganas de escribir a la veintena de los agelastos, "acorta la espada" y acaba mostrando "traspasado de dolor".

Así como Laurence Sterne presenta al personaje de su novela *Tristram Shandy* (1760). Si, se refiere a los agelastos. En la palabra que Rabelais había rescatado del griego para designar a los que no saben reír. A Rabelais le horrorizaban los agelastos por culpa de quienes, según sus propias palabras, estuvo a punto "de no poder escribir ni una sola". A la lección de Virek es el guiso que Sterne le hace a su maestro a través de los siglos.

Hay personas a quienes admiro por su inteligencia, a las que estimo por su honestidad, pero con quienes no me siento a gusto, cuando mis comentarios pero no son mal interpretados, pero no parecen darme, pero no hechas con una palabra demasiado leve. Ellos no viven en paz con lo cómico. Se niegan los reproches: su agilidad me profundamente acalora en ellas y no lo pueden entender. Pero yo tampoco puedo entenderlo y, con sus disculpas, las evito de lejos. No quiero acabar como el pastor Virek.

Cada concepto estético (y la agelastia lo es) plantea una problemática sin fin. A los que tanto luchaban contra Rabelais, aquellos ideólogos (ideólogos) les invitaba algo todavía más profundo que la fidelidad a su dogma abstracto. Les decía de que un desdichado estético: el desdichado visceral con lo no serio; la indignación contra el esclafido de una rana desplazada. Y es que, si los agelastos tienen a ver un sacrilegio en cada broma, es porque, en efecto, cada broma es un sacrilegio. Hay una incompatibilidad infranqueable entre lo cómico y lo sagrado, y sólo nos queda preguntarnos dónde empieza y dónde acaba lo sagrado. ¿Está confiado sólo al templo o, al extendido más allá su dominio, también hace suyos los llamados grandes valores laicos, la maternidad, el amor, el patriotismo, la dignidad humana? Aquellos para quienes la vida es por entero, sin restricciones, sagrada, reaccionan con irritación, cobardía o no, ante cualquier broma, porque en toda broma aparece lo cómico que, como tal, es un símbolo al carácter sagrado de la vida.

No se entenderá lo cómico sin enten-

der a los agelastos. Su existencia otorga a la comedia su plena dimensión, la señala como un desafío, un riesgo, revela su esencia dramática.

El humor

En *El Quijote* se ve una rita como salida de los fantasmas medievales: uno se ríe del caballero que lleva una hacha a modo de yelmo, se ríe del escudero que recibe una paliza. Pero, además de este tipo de comedia, muchos ven en *Quijote*, muchas veces cruel, Cervantes nos hace sobrevenir una comedia muy otra, más sutil.

Un amable hidalguito odioso invita a don Quijote a su morada donde vive con su hijo que es poeta. El hijo, más huido que su padre, percibe enseguida que el invitado está loco y se recorta guardando cuidadosamente cierta distancia. Luego don Quijote invita al joven a que le recite su poesía; éste se apresura a obedecer, y don Quijote hace un elogio grandilocuente de su talento: feliz, halagado, el hijo queda deslumbrado por la inteligencia del invitado y olvidado en el acto su locura. ¿Quién es, pues, el loco? ¿El loco que elogia al huido o el huido que oye en el elogio del loco? Estas cosas aquí en el ámbito de otra comedia, pero la farsa es infinitamente valiosa. No nos reímos porque alguien queda en ridículo, porque es motivo de burla o es incluso humillado, sino porque se descubre, súbitamente, una realidad en toda su ambigüedad, las cosas pierden su significado aparente, la parte se revela distinta a lo que ella misma cree ser.

Este es el humor, el humor que, para Octavio Paz, es el "gran invento" de la época moderna, gracias a Cervantes y al nacimiento de la novela. Nunca dejé de volver una y otra vez sobre esta hermosa idea de Paz: el humor no es invento del hombre, es una conquista de la cultura de los Tiempos Modernos (o tal vez decir que invento hoy en día está lejos de ser accesible a cualquiera y que nadie puede prever por cuánto tiempo permanecerá este "gran invento" entre nosotros).

El humor no es una chispa que se produce brevemente como flash cómico de una situación o de un relato para hacernos reír. Su luz discreta se extiende sobre el entero paisaje de la vida. Intentemos ver por segunda vez, como si reboináramos una película, la escena que acaba de contar: el amable hidalgo lleva a don Quijote a su morada y le presenta a su hijo que de entrada muestra su reserva y su superioridad al extranjero invitado. Pero esta vez ya se nos ha advertido: ya hemos visto la felicidad narcisista del joven en el momento en que don Quijote hace el elogio de sus poemas cuando volviendo ahora a ver el contenido de la escena, el comportamiento del hijo enseguida nos parece pretencioso, inapropiado para su edad, una comedia desde el in-

cio. Así es como ve el mundo un hombre adulto que tiene una de las muchas experiencias de la "naturaleza humana" (que mira la vida con la imposición de volver a ver películas ya vistas) y que, desde hace tiempo, ha dejado de tener en serio la seriedad de los hombres.

¿Y si lo trágico nos hubiera abandonado?

Fue dolorosa experiencia. Creíste: comprendí que las pasiones personales que no se controlan son un peligro mortal para los ciudadanos, con esta conciencia se enfrentó a Antigona que defiende contra el los derechos, no menos legítimos, del individuo. Ella muere, y el desolado por su culpabilidad, desea "no volver a ver nunca más el malum". Antigona inspiró a Hegel su magistral meditación sobre lo trágico: dos antagonistas se enfrentan, cada uno inseparablemente atado a una verdad que es parcial, relativa, pero, considerada en sí misma, plenamente justificada. Cada uno está dispuesto a sacrificar su vida por ella, pero no puede hacerla triunfar sino al precio de la completa ruina del adversario. De modo que los dos son a la vez justos y culpables. Ser

culpables antes a los grandes personajes trágicos, dijo Hegel. Y, en efecto, sólo la conciencia profunda de la culpabilidad puede hacer posible una futura reconciliación.

Libre los grandes conflictos humanos de la ingenua interpretación de la lucha entre el bien y el mal, entendiendo bajo la luz de la tragedia, fue una innovadora búsqueda del espíritu; pero en evidencia la fatal relatividad de las verdades humanas; hizo sentir la necesidad de hacer justicia al mundo. Pero la vitalidad del pensamiento moral es irremediable: recuerdo una adaptación de Antigona que en Praga empezó después de la Guerra; al liquidar lo trágico dentro de la tragedia, el autor de la adaptación convirtió a Creonte en un malvado fascista confrontado a la joven heroína de la libertad.

Estas actualizaciones políticas de Antigona estuvieron muy de moda después de la Segunda Guerra Mundial. Hitler trajo no sólo increíbles horrores a Europa, sino que la expulsó de su sentido trágico. Debido a la lucha contra el nazismo, toda la historia política contemporánea pasó desde entonces a ser vista y vivida como una lucha del bien contra el mal. Las guerras, las guerras civiles, las revoluciones, las contrarrevoluciones, las luchas nacionales, las rebeliones



Jozef Dabrowski, 1967, *Guernica* 1947.

*Escritor checo.
Traducción: Javier de Maza.

AUTORÍA

Kundera, Milan, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro de la memoria [artículo] Milan Kundera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile